

Frederick Jackson Turner
y Herbert Eugene Bolton:
los dos pilares de la creación
del estudio histórico de la frontera

Guillermo Antonio Nájera Nájera
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Generalmente los estudiosos de la Historia en México han mirado hacia Europa en busca de referentes para hacer su trabajo, teniendo siempre en sus ideas para realizar sus investigaciones, metodologías provenientes de ese Continente. Ejemplos sobran: la Escuela de los *Annales*, la Escuela Marxista Británica, la Microhistoria italiana, entre otras corrientes historiográficas europeas más recientes; incluso, en los últimos años se ha volteado a otras propuestas para tomar referentes teóricos, como el caso de los Estudios Subalternos, nacida en la India. En este sentido, la historiografía estadounidense generalmente se ha visto como subsidiaria de otras y sus principales exponentes han sido ligados a los desarrollos de otras escuelas, generalmente las europeas.

Por lo mismo, no ha sido extraño que se haya estudiado poco a los autores de los Estados Unidos y se observe a los estudios históricos de ese país como investigaciones provinciales y con pocas contribuciones que pueden ser aplicadas fuera de su país. Sin embargo, se ha puesto poca atención fuera de los Estados Unidos a un aporte que ha sido importante por parte de su historiografía, que es el estudio de las fronteras desde una base de comprensión del espacio en donde se desarrollaban las sociedades. En este terreno, fueron fundamentales dos historiadores cercanos entre sí, pero con distintas apreciaciones acerca de la forma en que había

que estudiar un espacio delimitado en un tiempo determinado. El primero de estos historiadores fue Frederick Jackson Turner, quien colocó en la escena histórica a la frontera como un factor preponderante para explicar el desarrollo de los Estados Unidos y las diferencias que se podían observar con respecto al pasado europeo de sus habitantes originales. El segundo historiador que hizo de la frontera su tema de análisis fue Herbert Eugene Bolton, con una diferencia fundamental que marcaría una distancia entre ambos: Bolton buscó integrar en los estudios de la frontera a los territorios que fueron parte del Imperio español en América y que posteriormente se convirtieron en parte de Estados Unidos a partir de mediados del siglo XIX.

Ambos historiadores insertaron como tema de estudio una región y trataron de explicar las modificaciones ocurridas en ella en todos los órdenes: político, social, económico y religioso. También buscaron entender cómo la frontera transformó las instituciones que se crearon ahí, a pesar de que tenían antecedentes distintos en sus respectivas zonas centrales e incluso cómo estas regiones recién incorporadas a la “civilización” alteraron y dieron nuevos elementos a dichas zonas centrales, las antiguas trece colonias británicas en Norteamérica y el núcleo del virreinato novohispano.

A pesar de las semejanzas, Turner y Bolton difirieron en algunos puntos que llevaron a cada uno de ellos a poner atención sobre distintos espacios y culturas. Para Turner la frontera era un espacio que se movía continuamente, incorporando nuevos territorios a los nacientes Estados Unidos, pero llegando a un fin en las postrimerías del siglo XIX. Bolton, por su parte, consideró principalmente como su tema de estudio aquellos espacios dominados por los españoles por cerca de tres siglos en lo que para él era el suroeste estadounidense. Su interés principal fue la presencia española en esos territorios y no se adentró más allá del periodo de dominio ibérico.

Al final, tanto Turner como Bolton introdujeron espacios olvidados o tratados como secundarios hasta el momento en que ellos fijaron su atención en dichas fronteras. La idea de ambos historiadores fue comprender la forma en que estas regiones fueron significativas para el desarrollo de las zonas consideradas centrales por la historiografía tradicional, esto es la costa Atlántica de la América anglosajona y del centro de Nueva España. De esta forma, la novedad primordial de estos dos historiadores estadounidenses fue incorporar en el discurso histórico a las fronteras y darle una relevancia especial a las mismas.

Frederick Jackson Turner: el iniciador de los estudios sobre la frontera

El texto fundacional de lo que se podría denominar como la escuela de las fronteras fue presentado por Frederick Jackson Turner en 1893 y a pesar del destacado papel que se le ha dado como iniciador de esta forma de entender la historia de los Estados Unidos no obtuvo mucha repercusión fuera de su país, sobre todo por la especificidad de la explicación elaborada por él, que se dedicaba a hechos y procesos propios de la historia de los Estados Unidos.

Dos fueron los principales temas de estudio de Turner observados en su bibliografía: la frontera y la región en un sentido amplio. Tal como ha sido señalado en muchas ocasiones, un joven Turner presentó una disertación en la American Historical Association en 1893, titulada “The Significance of the Frontier in American History” en la que buscaba dar un giro a la forma de hacer historia en los Estados Unidos. Hasta ese momento, los historiadores de ese país se habían enfocado en aspectos de carácter político-legal, revisando las cuestiones que se consideraban constituyentes de la democracia estadounidense: el aparato legal construido a través de la Constitución y la actividad de los distintos políti-

cos, principalmente los presidentes, que habían logrado armar ese edificio del que estaban tan orgullosos y que denominaban “el sistema americano”. Turner, en cambio, puso su énfasis de explicación en fuerzas impersonales de la frontera (clima, condiciones orográficas, hidrológicas, de fauna y flora), en las características de la población que ocupó esos espacios y en la interacción que se marcó entre las personas y los recursos que van encontrando en su continuo avance hacia el oeste.

No obstante el sobresaliente impacto que tendría en el desarrollo del estudio de la frontera este texto, Turner no hace una clara definición del término frontera. Esto tiene que ver con un hecho fundamental que ha sido pasado por alto la mayoría de las veces en las que se discutió o examinó ese artículo: Turner no presenta una investigación terminada sino una serie de propuestas para proseguir investigaciones que, según él, tendrían un gran impacto para el conocimiento de la historia estadounidense. Así, Turner señalaba que “el término [frontera] es elástico, y para el objeto que nos proponemos no necesita ser definido con precisión. Consideramos toda la franja fronteriza, incluyendo el país habitado por los indios y el límite externo del área colonizada de los informes del censo”.¹ Esta falta de definición normativa rígida es clave para el resto del texto, pues así puede hacer un estudio de larga duración buscando los elementos comunes que se dieron en distintos momentos de la historia de los Estados Unidos, desde la época colonial hasta los cien primeros años de la vida independiente.

La explicación de Turner fue más allá de una propuesta estática, pues la constante movilización de renovados grupos

¹ TURNER, Frederick Jackson, “El significado de la frontera en la historia americana”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 7, Enero-Abril 1987, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, p. 188.

humanos hacia los territorios de la frontera generó un nuevo tipo de hombre que poco a poco formó la esencia de lo estadounidense, diferenciándose de sus lugares de origen, sin importar si estos eran de la costa atlántica de los Estados Unidos o inmigrantes de reinos europeos. El carácter estadounidense fue forjado, según el autor, gracias a las dificultades, oportunidades y éxitos que tuvieron los colonos en esas tierras. Así, Turner señalaba que

El desarrollo social norteamericano ha recommenzado continuamente en la frontera. Ese renacimiento perenne, esa fluidez de la vida norteamericana, esa expansión hacia el Oeste con sus nuevas oportunidades y su contacto ininterrumpido con la simplicidad de la sociedad primitiva, proporciona las fuerzas que dominan la idiosincrasia norteamericana.²

La ocupación de las “tierras salvajes” no fue sino un proceso de amplia duración, con modalidades similares, pero actores diferentes y tiempos que se fueron sobreponiendo unos a otros; esto es, no fue necesario que terminara una etapa en algún sitio de la frontera para que comenzara una nueva exploración y explotación de las tierras que estaban “disponibles” para nuevos miembros de esa sociedad en continua expansión. Para Turner el inicio de la entrada de nuevos pobladores a esas tierras aún no incorporadas al orden establecido por la corona británica, en un primer momento, y a las leyes y costumbres de los Estados Unidos una vez independizadas las Trece Colonias, se produjo por la necesidad de comerciar con distintos productos con los pueblos indios de dichas regiones. Así, fue el intercambio productos el que abrió las puertas de los nuevos territorios pero fueron, posteriormente, los cazadores, ganaderos y agricultores quienes establecieron plenamente el dominio sobre las regiones que se volvieron su sitio de residencia.

² *Ibíd.*

Cada paso e intromisión de estos grupos en los nuevos territorios comenzaron a introducir mejoras materiales y, obviamente, sus patrones culturales. Esto fue presentado como un continuo regreso a las condiciones primitivas de las sociedades avanzadas, esto es a un individualismo que se convertiría en uno de los aspectos fundamentales de la forma de ser del estadounidense. Esto se produjo porque el avance sobre los nuevos territorios se daba de manera que se creaban, en última instancia, propiedades medias que fomentaban estructuras familiares y con poco contacto con otros colonos, cultivando trigo y maíz de manera precaria. Esto, que sólo era una parte del proceso, fue evolucionando para crear una sociedad más compleja e integrada, cuando se comenzaron a implantar cultivos extensivos y aparecieron ciudades con industrias cada vez más especializadas y con una organización del trabajo más compleja.³

La trascendencia de la frontera quedaba establecida por las cuestiones que se pusieron en la palestra en términos legislativos, políticos y sociales y que eran fundamentales para resolver los problemas presentados por la expansión de los colonizadores en los nuevos territorios. Según Turner los habitantes de las Trece Colonias, primeros dominadores de una frontera, debieron enfrentar el “problema indio, al de la disposición de las tierras públicas, de los medios de comunicación con establecimientos más antiguos, de la extensión de la organización política y de la actividad religiosa y educativa”,⁴ repitiéndose el mismo proceso cada nueva ocasión que se abrían tierras hasta ese momento sin presencia anglosajona presentándose las mismas necesidades y los mismos obstáculos.

Cada uno de los aspectos expuestos fue solucionado de distinta manera. En el caso de las sociedades indias la for-

³ *Ibídem*, p. 192.

⁴ *Ibídem*, p. 191.

ma de abordar el problema, de acuerdo a la visión de Turner, fue tanto institucional, con la solución militar de ofrecer seguridad a los colonizadores de las zonas fronterizas, al mismo tiempo que, como ya se afirmó anteriormente, también a través de los tratos comerciales que se hicieron entre los comerciantes provenientes de los sitios ya colonizados y las poblaciones nativas, mismos que modificaron las formas de vida de los indios. A pesar de ello, los indios no fueron sino un obstáculo más en la constante ocupación del espacio por los pobladores de las Trece Colonias y de los Estados Unidos.⁵

La segunda cuestión relevante de los aspectos que se debieron de resolver para hacer más sencilla la ocupación de la frontera fue el de las tierras. En este asunto, el atractivo de las tierras se basaba en dos hechos fundamentales: la disponibilidad de las mismas por imponer un precio relativamente bajo y su productividad, factores que combinados hicieron que los colonos, con antecedentes de agricultores, vieran con buenos ojos invertir en ellas y, por lo mismo, en convertirse en colonizadores de esas regiones a las que estaban llegando las instituciones estadounidenses. Esto es explicado de la siguiente manera por Turner:

Año tras año los campesinos que vivían de un suelo cuyo rendimiento disminuía por no rotar los cultivos, veía cómo se les ofrecían, a precios nominales, tierras vírgenes de la frontera. Sus crecientes familias exigían más tierras, que eran caras. La competencia de las tierras de las praderas, sin agotar, baratas y de fácil labranza, impulsó al campesino o a irse al Oeste y continuar agotando el suelo de una nueva frontera, o a adoptar el cultivo intensivo.⁶

Esta cita es significativa, porque no es sólo la necesidad de los nuevos llegados a las costas estadounidenses quienes se aventuraron a la frontera, sino también aquellos que ya

⁵ *Ibidem*, pp. 193-195.

⁶ *Ibidem*, p. 198.

tenían algún tipo de experiencia en la agricultura en el continente y que se arriesgaban a salir del lugar donde se habían establecido en primera instancia para encontrar mejores condiciones productivas y económicas en las zonas recién abiertas a la colonización agrícola. A partir de este momento, se puede decir que la situación de la frontera se comenzaba a normalizar de acuerdo a la visión de los estadounidenses, pues ello significaba que en la frontera se estaban estableciendo colonizadores y se comenzaba a introducir su economía productiva, tendiendo entonces la frontera a convertirse en una nueva zona de carácter estadounidense.

El tercer punto, presentado por Turner como “la extensión de la organización política”, no es argumentado sólo como la construcción de las estructuras políticas sino también de las formas en que los individuos tomaban posturas frente a los valores que trataban de introducir los políticos estadounidenses. Así, más que tratar de delinear una historia institucional, Turner busca revisar las maneras en que la frontera moldeó cierto tipo de individuos que dejaron su marca en las instituciones del país. La importancia del factor territorial es puesta en perspectiva al decir que el gran punto en donde todos los inmigrantes, aunque tuvieran orígenes distintos, se convirtieron en estadounidenses fue precisamente esas tierras nuevas, pues ahí perdían sus particularidades y se volvían iguales entre sí, pues todos, en una fase compleja de la ocupación del territorio se convertían en campesinos con similares riquezas. Esta situación marcó uno de los aspectos fundamentales del ciudadano estadounidense: el individualismo. Este se fue formando también en la frontera y tuvo resultados positivos, pero también negativos; como parte de las muestras de lo primero está la democracia radical, en la cual se experimentó una ampliación del voto a sectores antes no reconocidos para ejercer ese derecho, impulsada desde el Oeste por los hombres que se habían atrevido a colonizar la frontera y que, por lo mismo, habían

concebido la vida política a través de la práctica de un voto ampliado, a diferencia de lo que ocurría en la costa del Atlántico, donde se practicaba una democracia más restringida. Turner ejemplificaba lo anterior individualizando cada uno de estos aspectos del desarrollo de la democracia estadounidense, diciendo que del concepto de Jefferson, prominente político y *gentleman* virginiano, se pasó a la radicalización democrática de Andrew Jackson, por la que se expandió el derecho de votar a la mayoría de la población blanca de los Estados Unidos, aspecto que se convirtió en uno de los puntales de la democracia estadounidense y que la diferenció del resto de los países con elecciones en esa época.⁷

Por otro lado, en términos de organización legal de la nueva nación, el autor proponía una nueva caracterización de los primeros años de los Estados Unidos. Para los historiadores el tema central para lograr la consolidación del país había sido el de la esclavitud, pero Turner apuntaba a otras cuestiones mucho más apremiantes desde su punto de vista, todas ellas ligadas con el desarrollo de la frontera. La tierra, tanto en su calidad como en la cantidad disponible para los colonizadores, la tarifa como precio de la tierra impuesto por el gobierno nacional y las mejoras internas, entre las que se pueden contar las formas de comunicación que se establecían para unir los antiguos sitios de asentamiento con las nuevas localidades y la creación de nuevas industrias principalmente en el denominado Viejo Oeste por los autores estadounidenses —refiriéndose con ello a aquellos estados situados en la ribera del Mississippi—, fueron más relevantes según Turner para entender la formación y la consolidación de los Estados Unidos como nación que la cuestión de la esclavitud, zanjada finalmente por la Guerra Civil.⁸

⁷ *Ibidem*, pp. 199-203.

⁸ *Ibidem*, p. 199.

Lo anterior no significa que Turner haya hecho una historia nacionalista, sin un enfoque crítico, pues también dedicó su ensayo a exponer los aspectos negativos del desarrollo de la frontera y de los individuos que ahí se ubicaron. El individualismo, fuerza forjadora de la democracia e impulsora de la economía estadounidense, también tenía su aspecto negativo; uno de ellos, quizá el de mayor impacto, fue el de la desconfianza e incluso repulsión al gobierno, identificado en muchas ocasiones con el recaudador de impuestos que, según Turner, “es visto como un representante de la opresión”.⁹ La frontera produjo además formas de practicar la política propias de una sociedad multiplicada en pequeños grupos más interesados en su desarrollo individual que en el crecimiento colectivo. Por lo mismo, el sistema democrático estadounidense fue influido fuertemente por el poder económico pues en las nuevas regiones las personas con condiciones más favorables y desahogadas eran las que competían y monopolizaban los puestos políticos; también existía en la frontera una cierta repulsión a los individuos educados que no eran vistos como quienes podían aportar políticamente por su conocimiento de las formas de gobernar o por una sincera voluntad de mejoramiento de la sociedad. En esas regiones, además, se desarrolló la idea de que la política podía ser utilizada para beneficiar a los allegados de quienes gozaban de un cargo público al ofrecerles puestos en el gobierno en el denominado sistema de botín. Así, la política representaba para muchos algo ajeno a su cotidianidad y para otros la posibilidad de beneficiarse. Todo ello llevaba a Turner a la siguiente conclusión: “El individualismo en Norteamérica ha permitido laxitud en referencia a los asuntos [políticos] todos los daños manifiestos que derivan de la falta de un espíritu cívico altamente desarrollado”.¹⁰

⁹ *Ibíd.*, p. 203.

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 203-204.

El último tema abordado por Turner en su ensayo es el de la forma en que las iglesias de distintas denominaciones y las instituciones educativas se habían introducido en las regiones de frontera, al que sólo le dedica algunas líneas. Desde su punto de vista, aunque tanto en la educación como en la religión hubo contribuciones fundamentales de las zonas de más añeja colonización a las poblaciones que se estaban asentando en los nuevos territorios, en ellos se fundaron universidades e iglesias con fuerte ligazón con las primeras, tratando de llenar los espacios vacíos en términos de “civilización”; gracias a estos organismos la sociedad fronteriza comenzaba a adquirir o reforzar el refinamiento y las normas cristianas propias de la sociedad estadounidense ya establecida en las costas atlánticas. Empero, lo que más llama la atención del autor acerca de estos asuntos es el gran papel que cobraron las sectas en la conformación religiosa de los habitantes de la frontera. Sin embargo, el propio Turner afirma que la cuestión de la educación y de la religión todavía debería ser investigada con mayor detenimiento para tener una visión más completa de la complejidad que se desarrolló en esas regiones.¹¹

Quizá la mejor manera de terminar esta somera revisión de las principales tesis de Turner sea citando uno de los últimos párrafos de su ensayo, en donde se plasma el pensamiento del autor sobre el tema que proponía que se volviera nodal para explicar el desarrollo del primer siglo de la historia estadounidense:

El resultado es que el intelecto norteamericano debe a la frontera sus notables características. Esa rudeza y fortaleza combinada con la agudeza y la curiosidad; esa disposición mental práctica e inventiva, rápida para encontrar recursos; ese control magistral de las cosas materiales, privado de sentido artístico, pero poderosamente eficaz para conseguir grandes fines; esa energía incansable y nerviosa; ese

¹¹ *Ibíd.*, p. 206.

individualismo dominante que labora para el bien y para el mal, y al mismo tiempo esa vivacidad y esa exuberancia que resultan de la libertad, esos son los rasgos de la frontera o aquellos producidos en otros sitios como consecuencia de la existencia de la frontera.¹²

¿Cuál es el balance que se debe hacer acerca de las tesis presentadas por Turner en su muy influyente ensayo? En primera instancia es necesario subrayar, como dijimos, que este breve texto no es producto de una investigación terminada sino una propuesta de un tema que desde el punto de vista del autor había sido menospreciado por los historiadores profesionales de los Estados Unidos. Esto es claro cuando se revisan ciertos aspectos sobre los cuales Turner más que afirmar resultados lanza hipótesis tratando de llenar con ellas los vacíos de investigación que en su momento existían. En distintas partes de su texto Turner expone que un tema específico requiere mayor estudio o profundización mediante nuevas preguntas para encontrar las claves del desarrollo de la frontera. Esto es, este texto debe ser visto más como un manifiesto de intenciones y percepciones iniciales que como algo ya acabado y perfectamente estudiado.

En segundo lugar, el ensayo de Turner propuso un cambio en la forma de hacer historia. El autor planteaba tanto una historia regional como una historia de los grupos sociales, dejando atrás la acostumbrada historia de los líderes políticos o de la historia constitucional. De hecho, según varios pasajes de este artículo, la historia legal estadounidense debía ser estudiada no a través de los legisladores sino de las necesidades que estaba imponiendo la expansión en los nuevos espacios. También, al momento de enfatizar el análisis de la frontera como un espacio en continua expansión, privilegió un análisis regional para buscar conclusiones generales del desarrollo de los Estados Unidos, buscando de esa manera despersonalizar su análisis, cues-

¹² *Ibíd.*, p.207.

ción que se conjuga con una visión de los grandes grupos humanos que son los que ocupan los territorios, los forman, los modelan y siguen su avance. Este aspecto, desde el punto de vista historiográfico es importante, pues con su enfoque Turner se pone en la vanguardia de la forma de comprender y ejercer el oficio del historiador.

Otro aspecto que es posible resaltar es que a pesar de una postura nacionalista, perceptible en diversos párrafos del escrito, Turner no dejaba de señalar las situaciones negativas que era posible ser observadas en los nuevos espacios de la frontera. Su visión era nacionalista cuando hablaba de las virtudes adquiridas por los pobladores de los espacios limítrofes, cuando señalaba la relevancia que tuvieron esas regiones en el desarrollo y ahondamiento de la democracia, cuando expresaba su admiración por el proceso en su conjunto, desde la entrada en los territorios por los cazadores y comerciantes hasta el asentamiento y crecimiento de las urbes con la implantación de la industria que se dieron en ellas. Sin embargo, también señalaba críticamente que no todo fue positivo o que los hombres de la frontera no fueron modelos virtuosos, pues hizo un recuento de lo que significó el individualismo en términos de la actitud política de los colonizadores de dichas regiones y los actos corruptos resultantes de esa postura que adoptaron esos grupos humanos.

Sin embargo, como ha sido afirmado por otros autores,¹³ hay lagunas y ciertas cuestiones que son menospreciadas en el desarrollo del artículo de Turner. Uno de ellos es el papel de los indios en la expansión de la frontera, pues las poblaciones aborígenes que controlaban esos territorios son vistos sólo como un obstáculo más que hay que vencer para con-

¹³ WEBER, David J, "Turner, the Boltonians, and the Borderlands", en *The American Historical Review*, Vol. 91, 1, Supplement to Volume 91, February 1986, pp. 66-81; NICHOLS, David A., "Civilization Over Savage: Frederick Jackson Turner and the Indian", en *South Dakota History*, Vol. 2, 4, Fall 1972, pp. 383-405.

solidar la colonización de los nuevos territorios. En ningún momento se observa en la tesis de Turner la interacción de los indios y los colonos estadounidenses, a excepción del comercio que abrió las puertas a la frontera. Así, estos grupos se convirtieron a los ojos de Turner en parte del paisaje, sin ofrecer resistencia ni entablar relaciones más amplias con quienes desde el este entraban en sus territorios.

A pesar de ello, y teniendo en cuenta los aspectos que se han apuntado, principalmente el que su trabajo es un ensayo exploratorio, Turner se convirtió en un historiador muy influyente en Estados Unidos, pues brindó nuevas oportunidades de investigación por la apertura de una forma distinta de ver el desarrollo histórico de esa nación y abrió caminos que algunos de sus alumnos aprovecharon.

Herbert Eugene Bolton, iniciador de la Borderlands School

La obra de Herbert Eugene Bolton puede relacionarse en cierta medida a la de su maestro Frederick Jackson Turner, pero sólo por el énfasis que le dio al tema de la frontera en sus escritos y por convertirse él mismo en un pionero de este tipo de estudios. Sin embargo, uno de los aspectos que diferenció su trabajo con respecto al de Turner fue la zona a la que le dedicó su atención a lo largo de su carrera como investigador, pues mientras el maestro se dedicó principalmente al viejo Oeste, el alumno investigó acerca de las fronteras españolas, esto es, de aquellas regiones que habían pasado a formar parte de los Estados Unidos durante el siglo XIX pero que habían sido colonizadas en primera instancia por los exploradores españoles a partir del siglo XVI y hasta el XVIII. Ello provocó que sus estudios buscaran señalar la singularidad de la presencia en las fronteras por los españoles y las instituciones originales que fueron creando para ocupar la región fronteriza, así como las finalidades de las mismas.

Bolton fue un autor mucho más prolífico de lo que fue su maestro Turner y en sus obras plasmó sus concepciones acerca de lo sucedido en la frontera norte del imperio español, desde la península de la Florida hasta California. Sin embargo, también publicó algunos artículos en donde exponía sus tesis principales acerca de dicha ocupación y de los elementos que tuvieron mayor impacto para explicar la manera de proceder de los españoles en esos espacios. Entre esos artículos hay que destacar “La misión como institución de la frontera en el Septentrión de Nueva España” y “La Epopeya de la Gran América”.

En el primer artículo, Bolton examina lo que para él fue la principal institución con que contó España para hacer frente a las situaciones que les presentaba la frontera, sobre todo la del norte de Nueva España. Esto se relacionaba con las grandes diferencias que se pudieron encontrar con el centro del virreinato, tanto en términos de tipos de población indígena, como del propio territorio en el que se buscaron asentar, pues los recursos y las riquezas eran escasas y no había la posibilidad de explotar la mano de obra india, como lo habían hecho previamente en las regiones conquistadas por Hernán Cortés en la tercera década del siglo XVI. Así, ante la falta de recursos y de riquezas en esa región norteña y la falta de pueblos “civilizados” no hubo las avalanchas de españoles con ánimos de colonizar esas tierras pobres y lejanas y, por lo mismo, para asegurar esas zonas se implementó el sistema de misiones. Esto fue notorio en los distintos territorios en donde los españoles buscaron asentarse: Florida, Texas, Arizona, Nuevo México, California, Baja California, Sonora, Sinaloa, Coahuila y Nuevo León. Así, las misiones desde el punto de vista de Bolton fueron instituciones de cambio religioso, social y político.¹⁴ Esa

¹⁴ BOLTON, Herbert E., “La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España”, en WEBER, David J. (antología), *El Méxi-*

fuerte influencia en la transformación de los indios de estas zonas, en distintos grados, se debió a que “las misiones, pues eran por igual organismos de la Iglesia y del Estado. No sólo servían para cristianizar la frontera, sino también para expandirla, dominarla y civilizarla”.¹⁵

Esta doble característica llevó a que las misiones fueran mantenidas de distintas maneras, entre ellas las subvenciones reales, los donativos personales y los propios recursos que podían generar ellas mismas. La primera y la última forma serían sobresalientes porque se constituirían en pilares de lo que era su propósito y las ideas que sostenían la labor de los religiosos que trabajaban en esas alejadas regiones. Así, la Corona participó de diversas formas en las expediciones misioneras hechas por los órdenes religiosas, principalmente por los franciscanos y los miembros de la Compañía de Jesús, ya fuera a través de la ministración de los recursos para entregar los bastimentos para hacer el viaje, a través de enviar recursos a las misiones en los primeros momentos de su acción que podían ser utilizados para comprar ganado o semillas, o también entregando un salario a los misioneros y pagando a los soldados que protegerían a los religiosos.¹⁶ Todo ello era obtenido de la Real Hacienda y en algunos casos se usaban recursos destinados a cuestiones militares, situación que hace explícita la función de los evangelizadores como favorecedores de los intereses de dominio de espacio de la Corona española. Además, los propios religiosos actuaron en muchas ocasiones como exploradores y promotores de nuevos asentamientos en el Septentrión novohispano, mismos que a su vez contribuían a la política de fortaleci-

co perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821, Secretaría de Educación Pública, Colección, SepSetentas, 265, México, 1976, p. 37. Cabe mencionar que entre los distintos sitios que menciona Bolton está la misión en los guaraníes en Paraguay hecha por los jesuitas.

¹⁵ *Ibidem*, p. 38

¹⁶ *Ibidem*, pp. 38-40.

miento de las fronteras ante las amenazas de otros reinos europeos con intereses en la zona.¹⁷

Por otro lado, la sociedad también se comprometió con los esfuerzos misioneros en el norte, entregando recursos para que los individuos asentados en esas regiones tuvieran mejores condiciones. Más importante que lo anterior fue la propia labor de los encargados de esos lugares, pues implementaron la idea de que la misión debía de tratar de ser autosustentable, introduciendo cultivos y ganado para la alimentación de los religiosos y de los indios que vivían ahí.¹⁸ Esta propuesta fue fundamental para los propósitos de la misión como institución de frontera, pues aunque la función primordial era la religiosa, esto es la evangelización de los indios del Septentrión novohispano, también existieron planes de integración social, política y económica de los habitantes de dichas regiones, así como una política de protección para los nativos del Septentrión frente a las amenazas de los colonizadores españoles. Esto significaba que la esencia de dicha institución se podría describir de acuerdo a los objetivos que se habían planteado desde un principio: obtener la disciplina religiosa de los indios, implantar una moralidad acorde a los preceptos cristianos, principalmente en relación a la creación de familias monogámicas y del mantenimiento de la misma hasta la muerte de alguno de los cónyuges, así como la utilización de vestimentas acordes a las normas españolas.

También, los misioneros debían implantar modelos sociales hispanos, con una sociedad estratificada, buscando conservar los antiguos personajes principales de los grupos indígenas a los que atendían y las formas aceptadas de la familia cristiana, ciertamente cercana a las cuestiones morales, pero que también impactaban en la sociedad que buscaban im-

¹⁷ *Ibíd.*, p. 44.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 40-42.

plantar los religiosos. Por otro lado, fue significativo además el aspecto de la creación de hombres nuevos en el sentido económico, sobre todo por la implementación de formas y ritmos de trabajo que eran de características de los dominadores. Los encargados de las misiones se dieron a la tarea de introducir elementos productivos españoles, ya fuera con los cultivos, ganadería o en la confección de telas, a pueblos que se encontraban en niveles productivos más atrasados, principalmente debido al entorno natural en el cual se desarrollaron, con escasas tierras fértiles y condiciones climáticas difíciles. Por último, en los pueblos de misión se instituyeron formas de autogobierno de los indios, creando una serie de cargos que representaban a los pobladores indios de la misión frente a los propios religiosos y a las autoridades españolas circundantes. Este autogobierno era el intento de despersonalizar las funciones políticas en los pueblos recién creados.¹⁹

Como se puede observar en la forma en que Bolton describe las funciones de las misiones en las fronteras novohispanas, el autor consideraba que la misión fue fundamental, quizá la institución más importante de ocupación del territorio por parte de los habitantes del virreinato, todo ello dentro del contexto de la cultura hispana. Es necesario decir que la misión ya había mostrado su funcionalidad en el centro de Nueva España, en la implantación de nuevos valores que podríamos denominar como occidentales y evangelización de los indios sedentarios conquistados por Hernán Cortés, sus huestes y sus aliados. La diferencia esencial entre ese primer proceso de cristianización y el que sucedió entre uno y dos siglos después fue el grado de organización de los pueblos, en términos de avances políticos y sociales, así como las formas productivas que desarrollaron antes de la conquista y las estructuras religiosas de los pueblos de Mesoamérica, mismas que eran más complejas

¹⁹ *Ibidem*, pp. 44-53.

que las de los pueblos del Septentrión novohispano. Así, es posible afirmar, según Bolton, que los esfuerzos misioneros fueron más determinantes entre quienes se abocaron a esa labor en los siglos XVII y XVIII que a los fundadores del cristianismo en Nueva España, pues el control de la frontera se desprendió en buena medida de los resultados obtenidos por los religiosos de las órdenes mendicantes y de la Compañía de Jesús. Todo este proceso permitió crear una sociedad que tendiera a parecerse a la de los españoles en todos los sentidos e integrar a los pobladores indios de esas regiones a la vida “civilizada” impulsada por los propios misioneros. Con ello se podrían asegurar las fronteras, que al final de cuentas era el objetivo principal de la Corona española, mientras los religiosos aseguraban una educación cristiana en los términos que ellos decidieron. Tal es la conclusión de Bolton en su artículo:

Es así como las misiones sirvieron como las agencias fronterizas de España. Como la primera y prioritaria tarea, los misioneros extendían la fe. Además, intencionada o incidentalmente, exploraban las fronteras, promovían su ocupación, las defendían de los asentamientos internos, enseñaban el castellano a los indígenas y los disciplinaban según las buenas costumbres, según los rudimentos de la agricultura y las artesanías europeas e incluso por el autogobierno. Por otra parte, la cohesión de las misiones preservó a los indígenas, característica contraria a su destrucción en las fronteras angloamericanas. En las colonias inglesas los únicos indios convenientes eran los indígenas muertos. En las colonias españolas pensaban que valía la pena mejorar a los nativos para esta y para la otra vida.²⁰

Al final, Bolton señala tres factores que engloban lo expuesto en el artículo: en primera instancia, que la misión es un elemento fundamental en la expansión en el Septentrión novohispano, aunque no el único. Por otro lado, el autor precisa que el sistema misional era arcaico al momento en

²⁰ *Ibíd.*, p. 53.

que él escribía, pero ya instaurado en el Septentrión novohispano había sido considerado apropiado para las tareas que le correspondían cumplir, aunque no siempre había tenido éxito. Por último, que no se podía dejar de observar que esta institución de frontera tuvo un impacto duradero en el desarrollo de esas regiones, lo que podía ser observado en los descendientes de los indios que fueron evangelizados y que al momento en que Bolton escribía eran personas diferentes a sus antepasados en términos culturales y respecto a su forma de vida.²¹

Por otro lado, Bolton prosiguió sus investigaciones sobre las fronteras españolas del septentrión novohispano y presentó un nuevo escrito llamado “La Epopeya de la Gran América” en la reunión de la Asociación Americana de Historia celebrada en Toronto en 1932.²² El propósito fundamental de este ensayo era hacer ver a los historiadores de su país las similitudes que se podían observar en la historia de las llamadas “dos Américas”, esto es lo ocurrido en los Estados Unidos y Canadá y en los países iberoamericanos, no sólo durante la época colonial sino también en la historia de las naciones independientes.

De acuerdo a la propuesta de Bolton, los investigadores deberían optar por una “perspectiva más amplia de la historia americana”,²³ para de esa manera evitar un pensamiento de singularidad del desarrollo de los propios países de los estudiosos, mismo que se podía convertir en una especie de chovinismo. Desde su punto de vista, quienes más tendían a caer en esa falsa perspectiva histórica eran sus propios colegas estadounidenses que se encerraban en los cambios de su nación, sin darse cuenta de que haciendo una historia de las

²¹ *Ibidem*, pp. 53-54.

²² BOLTON, Herbert Eugene, “La Epopeya de la Gran América”, en Lewis HANKE (ed.), *¿Tienen las américas una historia común?*, Diana, México, 1967.

²³ *Ibidem*, p. 74.

Américas podrían llegar a una nueva visión. Para Bolton esas similitudes comenzaron con la expansión de los europeos en territorio americano, pues:

Durante unos trescientos años, todo el Hemisferio Occidental vivió en estado colonial. Los pueblos europeos ocuparon el continente, trasplantaron sus culturas y se adaptaron al ambiente americano. Las naciones rivales idearon sistemas para explotar a los indígenas y los recursos naturales, y compitieron por las ganancias y el dominio del continente. Algunos de los contendientes quedaron eliminados y al final del siglo XVIII los principales poderes coloniales en América eran España, Portugal, Inglaterra y Rusia.²⁴

Después señala, en el mismo tenor de identificar las similitudes, que una vez independientes las nuevas naciones americanas lucharon por encontrar una estabilidad política y económica y buscaron formas de entablar relaciones con el resto del mundo, incluidos los reinos europeos que habían sido sus metrópolis.²⁵ Estas ideas serán desarrolladas con mayor extensión en el resto de su ensayo.

En primera instancia, Bolton puntualizaba las características que hicieron común el tiempo de dominación europea sobre los territorios americanos: mercantilismo colonial, gobierno adaptado del patrón europeo, implantación de cierto tipo de feudalismo, esclavitud de los negros y mestizaje. También, siguiendo a Turner en cierto grado, exponía la necesaria adaptación de los europeos al territorio americano, así como la implementación de sistemas para utilizar los recursos naturales. Dentro del ámbito cultural el autor señalaba la construcción de ciudades, la erección de instituciones religiosas, así como la fundación de escuelas y universidades, esto último, como ya se ha señalado, presentado por Turner para la experiencia inglesa en el norte de América como uno de los aspectos que necesitaban mayor

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*, p. 75.

investigación.²⁶ Por otro lado, apuntaba que la principal diferencia entre las distintas experiencias europeas en los territorios americanos se centraba en el trato hacia los indígenas, sobre todo por los intentos de integración hechos en los territorios dominados por potencias católicas, con una fuerte presencia de los jesuitas con sus misiones en las zonas portuguesas, españolas y francesas.²⁷

Las similitudes, desde el punto de vista de Bolton no terminaban con la experiencia colonial europea, sino que proseguían con el proceso revolucionario que logró la emancipación de la América continental, proceso que tuvo más elementos comunes que diferentes y que, por lo mismo, pudiera ser catalogado como un proceso de medio siglo de duración.²⁸

Otro aspecto señalado como parte de la historia común americana fue el asunto de la definición de las fronteras, que si bien fue relevante para toda América, tuvo mayor impacto histórico en Norteamérica, principalmente porque ese asunto estuvo presente desde la época colonial. Esto se inició a partir de la cada vez mayor cercanía de los asentamientos europeos en esa región y las ambiciones de los distintos actores que buscaban ejercer sus derechos sobre los territorios en disputa. Comenzó con la rivalidad entre ingleses, franceses y españoles. Sin embargo, conforme fue pasando el tiempo, los actores se modificaron con la salida de Francia de la zona y la entrada de los nacientes Estados Unidos y de Rusia como partícipes de esas rivalidades. Es interesante señalar que la descripción hecha por Bolton acerca de la ocupación de la frontera occidental de Norteamérica sigue los patrones que habían sido expuestos por Turner cuarenta años antes. Ambos historiadores trataron

²⁶ *Ibíd.*, pp. 78-79.

²⁷ *Ibíd.*, p. 80.

²⁸ *Ibíd.*, pp. 86-93.

de explicar este proceso exponiendo las distintas fases de penetración a través de los diferentes personajes que ayudaron a explorar dichos territorios: el primero de ellos fue el cazador, seguido por el comerciante de pieles; posteriormente, gracias a las rutas abiertas y el conocimiento de los territorios, llegaron los colonos, para al final instalarse en esas regiones los gobiernos y las instituciones eclesiásticas.²⁹ En este aspecto, cabe puntualizar que Bolton se refiere principalmente a las incursiones hechas hacia el actual Medio Oeste estadounidense por británicos, estadounidenses y franceses, lo cual no estaba acorde con la exposición hecha hasta ese momento que englobaba a toda América, pues esta explicación sólo era procedente para una parte de América y sólo para algunos de los participantes en la ocupación del dicho espacio norteamericano.

Siguiendo su repaso histórico, Bolton mantuvo que la época de la consolidación de las naciones fue también un proceso conjunto y con rasgos similares para todo el continente americano. Los factores que subrayó Bolton que sobresalieron “fueron los recursos naturales inagotables, la inmigración extranjera, el capital foráneo y los mercados en expansión”. Este proceso fue similar en Estados Unidos, Canadá, Chile, Argentina y Brasil y dio como resultado la aparición de las ciudades modernas. La excepción entre los grandes países americanos fue México.³⁰

Para finalizar, Bolton realizó un balance de las investigaciones que se habían hecho y se estaban haciendo, señalando que antes de su alocución ya se habían comenzado a hacer grandes progresos en los estudios americanos, debido a un conocimiento mayor de los archivos extranjeros, a una mejor comprensión de los procesos históricos en Canadá, los Estados Unidos y el Caribe, de las investigaciones he-

²⁹ *Ibidem*, pp. 96-100.

³⁰ *Ibidem*, pp. 100-103.

chas por los historiadores de la frontera, de los “hispanistas” y de los historiadores que desarrollaron estudios sociales, económicos, institucionales, culturales y diplomáticos, mismos que habían ido mostrando que la historia nacionalista no era la mejor opción para explicar el pasado. Como muestra de lo anterior, Bolton señalaba los grandes avances de la historia de las fronteras, que habían mostrado las similitudes y relaciones establecidas entre la región de Nueva Inglaterra en Estados Unidos y la zona marítima de Canadá, o las ligas entre las zonas fronterizas de la América hispana y la sajona, afirmando “es en ese aspecto donde debe buscarse una de las modificaciones más importantes de la tesis de Turner. Por zonas fronterizas no queremos decir solamente regiones geográficas; los estudios de diversa índole sobre estas zonas son también fructíferas”.³¹ Para terminar, Bolton, a través de formular una serie de preguntas, proponía posibles temas de investigación como la introducción de plantas y animales, incluido el ganado de distintas especies, de la construcción de barcos, del comercio, de las misiones, de la emancipación, del desarrollo constitucional, del arte o la ciencia, pero desde el punto de vista de toda América, incluso señalaba la trascendencia que tenía la frontera en la historia americana.³²

Al final, lo que muestra Bolton en estos dos textos es que la frontera era significativa, pero no desde el punto exclusivamente estadounidense como propuso Turner, sino incluyendo en el estudio las regiones de Norteamérica ocupadas en primera instancia por los españoles, buscando rescatar sus especificidades, como el tema de la misión y subsanando algunas omisiones hechas por Turner, sobre todo en el sentido de la situación producida con los indios y la forma en que fueron tratados por los españoles.

³¹ *Ibidem*, pp. 107-108.

³² *Ibidem*, pp. 188-189.

A pesar de los enfoques novedosos y de rectificación de algunas de las omisiones de Turner desde el punto de vista de Bolton, el propio trabajo de este último autor tiene algunos puntos criticables. En primera instancia, la forma en que está definida y expuesta la idea, labor y resultados de la misión pareciera que fue una institución americana y exclusivamente de la frontera, cuando es claro que la misión como tal, en la experiencia ibérica, comenzó en la misma península a partir de los intentos de conversión de los musulmanes durante la época de la Reconquista, además de que la institución ya se había puesto en práctica por todo el centro de Nueva España. De hecho, varios aspectos que se convertirían en formas trascendentales de la organización de la misión, como la forma de impartir la doctrina cristiana, de manera diferenciada para niños y adultos, poniendo más atención a los primeros, la posición de primacía de los religiosos encargados de la evangelización en el orden establecido en las misiones, los intentos de mantener separados a los españoles de los neófitos indios como una manera de salvar las almas de los segundos y evitar su explotación, entre otras cosas, fueron implementadas mucho tiempo antes en las regiones centrales de las tierras conquistadas por las huestes encabezadas por Cortés. Quizá una de las principales innovaciones de estas instituciones en el Septentrión novohispano fue el énfasis que se puso en la necesidad de crear una comunidad con la aspiración de ser autosuficiente; ello fue producto de las condiciones específicas de la región y de los grupos que buscaban evangelizar, pues era evidente la escasez de recursos y la falta de una cultura agrícola de los indios. En ese sentido, debe tratarse a la misión como una institución hispana que tenía la posibilidad de adaptarse a las condiciones específicas de la población y el medio en el que los misioneros debían trabajar.

En el artículo “La misión como institución de la frontera en el septentrión novohispano” Bolton parece indicar

que las misiones, sin importar que fueran jesuitas o franciscanas, fueron un éxito tanto en el terreno de la aculturación como en el del cambio religioso. Sin embargo, algunos hechos como el de las distintas rebeliones producidas en el norte de Nueva España, así como informes particulares de algunos de los misioneros muestran que la historia fue mucho más difícil y presentaba una serie de fracasos parciales o de pequeños logros que no eran suficientes para los religiosos entregados a la causa de la evangelización. Más que en otras partes de Nueva España, jesuitas y franciscanos se sentían aislados en sus pueblos de misión y con una tarea que en muchas ocasiones encontraban irrealizable. Sin duda, en algunos de los estudios posteriores hechos por Bolton, él mismo matizó esa visión positiva de la misión, pues a lo largo de su carrera como investigador escribió varios libros y artículos sobre el tema.³³

En cuanto al artículo de “La Epopeya de la Gran América” también existen algunos posibles cuestionamientos a la perspectiva que ofrece Bolton. De nueva cuenta es factible atribuir algunos de los datos erróneos ofrecidos por el autor a la falta de una investigación más profunda en el momento de haberlo escrito. Esto se puede observar en el hecho de la afirmación de que las potencias europeas que se asentaron en el territorio americano habían implementado algún vestigio de feudalismo en sus posesiones,³⁴ igualando prácticas

³³ Por poner sólo algunos ejemplos se pueden citar BOLTON, Herbert E., *The Padre on Horseback. A Sketch of Eusebio Francisco Kino, S.J. Apostle to the Pimas*, The Sonora Press, San Francisco, 1932; BOLTON, Herbert E., *Rim of Christendom. A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*, Macmillan, New York, 1936; BOLTON, Herbert E., “Father Escobar’s Relation of the Oñate Expedition to California”, *The Catholic Historical Review*, Vol. 5, 1, April 1919, pp. 19-41.

³⁴ BOLTON, “La Epopeya”, 1967, p. 79.

tan disímboles como la encomienda española, la capitanía portuguesa y la concesión de propiedades inglesa. Otro aspecto que busca igualar son los intentos misioneros de todos los europeos en territorio americano, cuando hay grandes distancias de grado entre lo hecho por España, cuya labor en este sentido fue uno de los aspectos claves de la dominación de los territorios americanos, con las experiencias portuguesa y francesa, cuyos esfuerzos misioneros fueron mucho menores y secundarios respecto a la explotación económica de las regiones en las que se habían aposentado.

Cuando refiere a la época que podemos considerar como de la consolidación de los nuevos países para formar los estados americanos, Bolton parece dejar de observar las particularidades que tuvieron que afrontar cada nuevo país independiente. Crisis financieras, falta de estabilidad en el gobierno, cambios en los sistemas de gobierno, desarticulación de las distintas regiones que componían a los países, inestabilidad militar, golpes de estado y aparición de los caudillismos como forma de contrarrestar la ausencia de una institucionalidad política, todos ellos en distinto grado, factores que impidieron la consolidación del estado-nación en Iberoamérica durante los primeros años de la existencia de estos países, se vuelve un contraste mayor respecto a ocurrido en los Estados Unidos, a pesar de la existencia ahí de una guerra civil que terminó por definir a esa nación.

Al final, tales puntualizaciones pueden ser entendidas como parte de la falta de conocimiento de las particularidades de las historias nacionales, sobre todo porque para ciertos países iberoamericanos la historia no se había desarrollado y se seguían teniendo lagunas muy amplias en la comprensión del pasado. Por lo mismo, intentar una síntesis como la propuesta por Bolton en su alocución ante la Academia Americana de Historia era una empresa difícil y daba como resultado errores y malas interpretaciones como las anteriormente descritas. Sin embargo, en muchas ocasiones

se observan importantes avances para la comprensión de la historia cuando se proponen este tipo de estudios y se arriesgan hipótesis como la que puso en la mesa Bolton de que la historia americana debía ser vista de manera global, dejando atrás las investigaciones nacionalistas.

Las tesis de Turner y Bolton a revisión

Como se ha dicho anteriormente las propuestas hechas por Frederick Jackson Turner y Herbert Eugene Bolton tienen aspectos criticables que han sido notados por historiadores posteriores y que han permitido ir refinando las hipótesis que ambos autores habían apuntado en sus escritos. Así *The Frontier thesis* y *The Borderlands School* como se denominaron las propuestas de Turner y Bolton entre los historiadores estadounidenses tuvieron sus seguidores, pero también sus detractores. Se tomarán aquí tres artículos con el fin de mostrar algunas de las críticas hechas en contra de esas corrientes historiográficas estadounidenses.

El primero es el texto publicado en 1972 por David A. Nichols “Civilization Over Savage: Frederick Jackson Turner and the Indian”. En este artículo, el autor reconoce la relevancia de la tesis turneriana, sobre todo por la influencia que ha tenido a lo largo de los años entre los historiadores estadounidenses. Desde su punto de vista uno de los puntos más criticables de la propuesta de Turner es la posición que da a los indios en la frontera, que es la de ser simples espectadores o incluso obstáculos para la continua expansión de los hombres blancos, pues “el indio llega a ser los árboles y los animales de la frontera. Los indios no constituyen una sociedad humana significativa con patrones culturales de importancia”.³⁵ Lo expresado por Turner no es lo peor para

³⁵ NICHOLS, “Civilization”, 1972, p. 387. La traducción es mía, G.N.

el autor de este artículo, sino lo que se puede leer entre líneas. Desde su punto de vista, la falta de atención hacia el indio se muestra en dos aspectos fundamentales: la idea de la tierra libre y la idea de que dicha tierra está ahí para que la civilización pudiera irse extendiendo. El asunto de las tierras libres, es que no eran propiedad de nadie y por lo mismo podían ser utilizadas por los colonos para comenzar a crear una sociedad civilizada, pero el autor expone que esa visión es falsa, pues los indios se sostenían de dichas tierras y se abastecían de buena parte de los productos que necesitaban para su subsistencia. El otro aspecto es todavía más sobresaliente en las posturas turnerianas, pues su visión de enfrentamiento entre civilización y barbarie, en la que claramente los grupos sociales que interactuaban en la frontera estaban en uno u otro estado, terminaba en una victoria de la civilización blanca que se imponía a los indios salvajes.³⁶

Esto, junto al resto de su explicación de las distintas fases de la ocupación de la frontera, lleva a Nichols a dos conclusiones que son sobresalientes de su crítica a la tesis de la frontera de Turner. La primera es que, en el fondo, Turner había adoptado una postura cercana al darwinismo social, a un evolucionismo que va desde lo menos sofisticado hacia lo civilizado. Por ello, los indios eran apartados de la explicación de la ocupación de la frontera, pues no tenían nada que aportar a quienes tenían más elementos culturales, políticos y económicos. Esta forma de explicación histórica se encuadraba con los marcos desarrollados en el momento en que Turner escribió su discurso acerca de la frontera. Sin embargo, el hecho de que hubiera, implícitamente, aceptado el evolucionismo social implicaba que a pesar de la retórica usada por Turner del nacimiento de un nuevo sistema social en las fronteras norteamericanas, en realidad no dejaba de contemplar que una sociedad no se creaba de la nada sino

³⁶ *Ibíd.*, pp.387-390.

que tenía antecedentes que permitían su desarrollo, de manera que no negaba la participación de la cultura europea y fundamentalmente la germánico-sajona en la formación del que Turner denominó como el carácter estadounidense. Así, la postura rupturista del fundador de la *frontier thesis* realmente era menos profunda de lo que en un primer momento se podía creer, pues su darwinismo social lo acerca a la escuela historiográfica que buscaba combatir, la *Institutional School* que mantenía la idea de que los Estados Unidos debían sus características a sus antecedentes históricos provenientes de Europa.³⁷

La postura de Turner, de acuerdo a Nichols, bien podría haberlo llevado a una posición racista, sobre todo por la gran admiración que profesaba por Theodore Roosevelt, quien en sus escritos se mostraba claramente anti-indígena, pues los señalaba como crueles, traicioneros, depredadores y con un carácter deshonesto. Sin embargo, Nichols expone que esa no era la visión de Turner, pues “la lógica del pensamiento de Turner no era racial sino evolucionista, y esto ponía a los indios en una etapa de desarrollo diferente, no necesariamente en una posición permanentemente inferior”.³⁸

Al final, el examen que hace Nichols de la tesis de la frontera de Turner busca poner en contexto las bases de una hipótesis tan significativa para el desarrollo de la historiografía estadounidense y, sin duda, enfatiza cuáles fueron los principales defectos, sobre todo su visión que subestimaba el papel jugado por los indios en la historia de los Estados Unidos. A pesar de ello, el autor de este artículo no hace una demolición absoluta de las propuestas turnerianas, sino trata de comprender mejor qué tipo de ideas estaban detrás de la visión de Frederick Jackson Turner.

³⁷ *Ibidem*, pp. 393-400.

³⁸ *Ibidem*, p. 402.

Respecto a “La Epopeya de la Gran América”, Edmundo O’Gorman expone sus objeciones principales a la propuesta de Bolton. El autor mexicano apunta que la propuesta de Bolton se basa en características que son comunes para toda sociedad y no sólo para las diferentes partes componentes del continente americano, pues sus categorías de análisis para definir las características de la “Gran América” son materiales y no culturales. Incluso, desde el punto de vista de O’Gorman, Bolton pasó por alto las formas culturales que daban especificidad a cada uno de los componentes de su conjunto de análisis, destacando como ejemplos la aparición de un personaje de la relevancia de sor Juana Inés de la Cruz o la construcción de las catedrales mexicanas, muestras palpables de la cultura mexicana o un punto más sobre el que pone atención en la comparación entre las dos Américas, la importancia de pasados religiosos distintos: protestante y católico.³⁹

Así, la crítica de O’Gorman destaca que las categorías utilizadas por Bolton no son suficientes para poder hacer un análisis comparativo o una síntesis, pues lo único que une a ambas Américas es la geografía y ese factor no es suficiente, pues, desde el punto de vista del historiador mexicano es necesario que la unidad de la explicación provenga de la cultura. Por otro lado, el autor de este artículo también criticaba la postura cercana a la de Hegel respecto a que la historia debería de tomar en cuenta el progreso material como la máxima explicación. La postura de Bolton se parecía al momento de expresar una diferenciación entre zonas con mayor progreso en las distintas etapas del desarrollo de América, señalando que la manera de progreso para América Latina era a través de la inmigración europea que llenaría los espacios vacíos que aún quedaban en su territorio. Para ter-

³⁹ O’GORMAN, Edmundo, “¿Tienen las Américas una Historia Común?”, en HANKE, *¿Tienen?*, 1967, pp. 114-116.

minar, O’Gorman renovaba su idea de que la cultura era la base de la unidad y daba a la historia una situación crucial en la creación de esa forma de creación humana, rechazando una idea de Hegel que había pedido que América creara sus propias formas de apropiación y concepción del mundo, rompiendo con sus precedentes. Ante esta idea del filósofo alemán, el historiador reivindicaba que los americanos debían asumir las formas implantadas en América y que a través de ellas se implementara la unión.⁴⁰

Sin duda, O’Gorman exponía un tema fundamental que había sido pasado por alto por Bolton, pues en su explicación de la Gran América no había entrado a la discusión acerca de las diferencias culturales entre la de origen sajón y la hispana. Sus ejemplos, aunque únicamente mexicanos, son contundentes, cuando pone en consideración la relevancia de Sor Juana y de la arquitectura novohispana de la época colonial. Sin embargo, su visión basada únicamente en la cultura deja de lado otros aspectos como los comentados anteriormente que tienen que ver con los proyectos de explotación de los recursos por parte de las distintas coronas europeas con posesiones americanas o los distintos grados de integración de los indios. Por otro lado, la postura del historiador mexicano dejaba completamente de lado los aspectos económicos, políticos y sociales del desarrollo americano, donde se podrían poner más objeciones a la postura de un panamericanismo histórico de Bolton.

El último autor a tratar es David J. Weber, un especialista en el estudio de las fronteras hispánicas, quien hace una revisión de la utilización del concepto de frontera de Turner en la llamada *Borderland School*, esto es en las investigaciones desarrolladas por Bolton y sus alumnos. Weber comienza su artículo ponderando la significación de la tesis de Frederick Jackson Turner, diciendo que “ha sido considerada como

⁴⁰ *Ibidem*, pp.116-122.

uno de los conceptos más útiles, sino es que el más útil para entender las distintas características de la civilización americana”. La relevancia volvió a la tesis sobre la frontera una de las herramientas más importantes para el desarrollo del trabajo histórico en Estados Unidos, al menos hasta la década de 1930.⁴¹ A partir de esos años se comenzaron a producir críticas a sus postulados, mismas que se basaron en exponer que Turner había sobredimensionado los efectos de la frontera sobre las sociedades que se constituyeron en ella y en la falta de una definición precisa de la categoría base que desarrolló Turner. También fue motivo de crítica, tanto al maestro como a los alumnos, la falta de atención a las minorías raciales y étnicas en sus estudios, incluyendo a los hispanos y su frontera.⁴² Historiadores posteriores, cercanos a la escuela fundada por Turner, refinaron algunos de los conceptos y buscaron relanzar a la frontera como un concepto fundamental para analizar el desarrollo histórico de los Estados Unidos atendiendo muchos de los señalamientos que habían sido lanzados en contra.

Weber señala que estas críticas fueron hechas desde distintas visiones de la historia, mientras se desarrollaba otra escuela que se abocaba a investigar sobre una frontera no estudiada por Turner, la llamada *Borderlands School* iniciada por Bolton, él mismo discípulo de Turner. Sin embargo, sin hacer una crítica frontal hacia la postura del iniciador de la investigación sobre la frontera, nunca se tomaron en cuenta sus ideas respecto a estas zonas. Así, Bolton desde su puesto en la Universidad de California en Berkeley buscó extender el estudio de las fronteras a las españolas durante la época de la dominación hispana sobre los estados del sur-

⁴¹ WEBER, “Turner”, 1986, pp. 65-67.

⁴² Weber señala que esta crítica se basaba en el uso dado por Turner al término frontera, pues fue utilizado “imprecisamente, algunas veces para representar un lugar, otras ocasiones un proceso y algunas más una condición”, *Ibidem*, p. 67.

oeste de los Estados Unidos, impulsando la investigación sobre otras regiones de este tipo del imperio español en América. En algunos de sus escritos y conferencias pedía utilizar los conceptos de Turner para averiguar hasta qué punto podían ser aplicados a otras zonas fronterizas. Sin embargo, él mismo no aplicó dichos esquemas en sus investigaciones, pues ellas se centraron en el impacto de los españoles sobre la frontera y no de la frontera sobre los españoles. La razón de esta postura fue porque Bolton consideraba que el absolutismo español era tan fuerte que dominó rígidamente todas sus posesiones implantando, en aquellas estudiadas por él, instituciones que le permitieron regir de la misma forma que en los territorios de asentamientos conformados de acuerdo a su tradición. Esto provocó que fueran sofocadas las iniciativas y la libertad individual, así como cualquier forma de autogobierno.⁴³

Los alumnos de Bolton, a decir de Weber, siguieron ignorando los temas estudiados por Turner y mantuvieron sus investigaciones dentro de los parámetros y el esquema planteado por su maestro, logrando imponer la idea de que la frontera era algo que trascendía al fenómeno estadounidense realizado por Turner y podía ser observado en espacios distintos, pero sobre todo que en los espacios ocupados por los españoles fueron más trascendentales las estructuras de toda índole introducidas por los colonizadores, que el influjo de esas regiones para la constitución de nuevos tipos de sociedad. Sólo hasta la segunda generación de investigadores formados en la escuela de Bolton es que se comenzó a aplicar la *frontier thesis* de Turner en las fronteras españolas, sobre todo en el sentido de ver la frontera como una región de intercambios que involucraron a los viejos y nuevos pobladores, beneficiándose ambos grupos humanos y produciéndose modificaciones entre los individuos pertenecientes a las

⁴³ *Ibidem*, pp. 67-69.

distintas culturas que entraron en contacto. Sin embargo, nunca se desarrolló una teoría generalizadora para las fronteras septentrionales novohispanas, sobre todo porque “la extraordinaria progenie académica de Bolton se enfocó más en la investigación de archivo y la reconstrucción de lo particular del pasado que en la teoría en general o en el impacto de la frontera sobre la sociedad novohispana en general o sobre las instituciones”.⁴⁴

A pesar de esta falta de integración entre las dos escuelas, Weber señala que las propuestas de Turner fueron aprovechadas y ampliadas por otros grupos de historiadores en las fronteras hispanas en América, principalmente en el Septentrión novohispano. Un primer grupo buscó hacer análisis comparativos entre lo desarrollado por Turner para la frontera norteamericana y otras fronteras en los territorios dominados por los españoles. Una conclusión significativa de este grupo de investigadores es que existieron notables diferencias en los medios fronterizos y demostraron que era más relevante la calidad de las tierras disponibles para los colonizadores que la cantidad como lo había expuesto Turner. Por ello, dada la carencia de tierras productivas en zonas ocupadas por españoles en Sudamérica y Norteamérica, el impacto de la frontera en Hispanoamérica fue mucho menor que en los Estados Unidos. Otro aspecto a destacar de los hallazgos de este grupo de investigadores es que las tierras fronterizas no eran un sitio de separación entre la civilización y la barbarie, sino que en el caso de estas tierras colonizadas por los españoles se convirtieron en una región de inclusión de los pueblos indígenas, a diferencia de lo sucedido en la América anglosajona en donde la frontera fue de exclusión. Por último, también se llegó a la conclusión de que en los casos estudiados era mayor el impacto del hombre sobre el medio

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 69.

que el del medio sobre el hombre, este último un aspecto fundamental de la tesis turneriana.⁴⁵

Otros autores, fuera de la órbita de Bolton, buscaron aplicar las tesis de Turner a la frontera española en Norteamérica, llegando a resultados distintos. Según Rex Strickland, uno de ellos, no era posible observar los rasgos fundamentales de la frontera anglo-americana en la española, pues no existía ningún asomo de democracia o cualquier indicio de cambio en los grupos asentados en el norte de Nueva España. Por otra parte, Silvio Zavala señalaba las notables diferencias entre los habitantes de la frontera y los del centro de Nueva España. Sin embargo, sus conclusiones se basaban en estudios parciales y sin evidencia empírica más profunda.⁴⁶

Un grupo más de investigadores, denominados por Weber como historiadores sociales, buscaron aplicar la tesis de Turner utilizando el método comparativo y la cuantificación, principalmente la llamada escuela demográfica de Berkeley e historiadores sociales estadounidenses como John Demos y Stephen Thernstrom. Como Zavala, estas pesquisas concluyeron que se produjeron grandes diferencias entre los habitantes de la frontera y los del centro del virreinato, pero llegaron a ella haciendo estudios más detallados y sofisticados. Para ello, utilizaron los censos del siglo XVIII en regiones como Texas y Nuevo México, considerando que la sociedad del norte era más igualitaria y estaba más abierta a la mezcla racial que sus contrapartes del centro, así como también esas poblaciones tenían mayores posibilidades de ascenso social pues existían más oportunidades de obtener riqueza y las diferenciaciones socio-raciales no estaban tan firmemente establecidas allí. Estas características, de acuerdo a estos historiadores eran el resultado de la necesidad de

⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 69-73.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 73-74.

imponerse al medio en que se desarrollaban y obtener beneficios de él, lo cual concuerda con lo dicho por Turner para la frontera anglo-americana.⁴⁷ Sin embargo, Weber hace una fuerte crítica hacia estos estudios de la frontera septentrional de Nueva España:

Irónicamente, aunque muchos de estos estudios han usado técnicas cuantitativas, la idea de que la sociedad de la frontera era relativamente abierta está basada en evidencia impresionista. Ningún investigador ha hecho una comparación estadística entre las sociedades de la frontera y las sociedades más asentadas del centro de México. Por lo tanto, las pretensiones respecto a la apertura “relativa” sólo han sido afirmadas, pero no demostrada empíricamente. La sabiduría convencional —una sabiduría que Turner ayudó a convertir en convencional— sugiere, sin embargo, que este aserto es probablemente correcto.⁴⁸

Weber concluye su artículo haciendo varias afirmaciones interesantes acerca de la relación entre los postulados de Frederick Jackson Turner y el desarrollo de los estudios de las fronteras hispanoamericanas, especialmente la situada al norte de Nueva España. En primer lugar, sugiere que Turner no influyó en los estudios hechos por mexicanos, principalmente porque a diferencia de los Estados Unidos, en México la frontera no se convirtió en una región mítica y no afectó el desarrollo de la cultura y de las instituciones implantadas por los españoles en el centro del virreinato.⁴⁹

Weber subraya que la tesis de Turner no fue adoptada, al menos abiertamente, por los seguidores de la escuela de las fronteras hispanas, autores que prefirieron seguir las formas de hacer historia de Bolton. Sin embargo, desde el punto de vista del autor de este artículo, es posible que los alumnos del historiador de la Universidad de California hayan enta-

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 73-74.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 78.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 78-80.

blado un debate con Turner al buscar las formas en que las instituciones españolas fueron modificándose por el influjo de la frontera. También es fundamental el señalamiento de que algunos otros autores han logrado obtener nuevas conclusiones aplicando parte de la tesis de Turner, incluso dando un giro total a su visión, al llegar a la postura de que la frontera puede ser vista como un ambiente humano y no sólo geográfico y que no puede verse como una línea de separación entre los pueblos civilizados y los salvajes.⁵⁰

Así, Weber hace una revisión de una relación que a sus ojos nunca se dio explícitamente, a pesar de la similitud de los temas abordados tanto por Turner y sus alumnos y Bolton y los suyos. Ambos se enfocaron al estudio de las fronteras, en distintos espacios y tiempos, con culturas claramente diferentes y por lo mismo, pareciera que los segundos consideraron que la tesis de Turner sólo era aplicable a la realidad angloamericana y no a la hispanoamericana. A pesar de ello, otros autores utilizaron la tesis de Turner en la realidad histórica del norte de Nueva España buscando similitudes y diferencias entre ambos espacios. Las conclusiones a las que llegaron estos historiadores difirieron respecto a la tesis de Turner y también de la escuela de Bolton, señalando especificidades en relación a los espacios estudiados y obteniendo algunas semejanzas respecto a las sociedades hispánicas implantadas al norte de Nueva España y las observaciones hechas por Turner. Esto se relacionó a la aplicación de nuevos métodos y a la utilización de fuentes anteriormente descartadas por los historiadores, como los censos y padrones. Al final, es posible decir que dadas las aproximaciones que se han hecho al tema de la frontera se ha mantenido como un asunto a investigar bastante atractivo y que ha permitido abrir nuevas perspectivas buscando las características específicas que se crearon en las regiones fronterizas en

⁵⁰ *Ibíd.*, pp.80-81.

lo económico, en lo social y en lo político o, a través de estudios comparativos, encontrar aspectos que permitan tener una visión global de las fronteras y ya no sólo de la frontera como la concibió Turner.

Observaciones finales

La relevancia de la frontera como tema de estudio fue puesta de relieve por Frederick Jackson Turner a finales del siglo XIX, a través de una alocución ofrecida en la reunión anual de la *American Academy of History*. A partir de ahí se comenzaron a utilizar los postulados acerca de la frontera, dejando claro que realizar este tipo de estudios podría dar buenos resultados, para comprender de mejor manera la compleja historia de los Estados Unidos. Aunque uno de los problemas más evidentes que fue detectado por otros historiadores acerca de esta tesis fue que desde el primer momento fue pensada para explicar exclusivamente la consolidación de una sociedad como la estadounidense, en realidad algunos aspectos podían ser aplicados a otras realidades, como la interacción entre medio ambiente y el hombre, así como los cambios provocados en sus formas de vida, las organizaciones sociales y políticas implantadas en esas regiones o las relaciones económicas y de producción, además de la explotación de recursos y mano de obra.

A partir de esas preguntas de trabajo, otros historiadores han tratado de hacer la historia de otras regiones de frontera, evitando las omisiones de Turner y poniendo en práctica sus postulados. De esta manera, el estudio de la frontera, inicialmente pensado para una realidad específica, la de los Estados Unidos, ha sido utilizado para revisar especialmente el Septentrión novohispano, aun y cuando la mayoría de los autores no haya puesto atención o citado a Turner específicamente, se puso atención a un área geográfica que anteriormente ha-

bía pasado desapercibida. De esta forma, los estudios especializados en el tema buscaron entender de diferentes maneras esta región, dejando atrás los aspectos que habían sido criticados de la hipótesis planteada por Turner.

Así, la frontera se convirtió en un área de estudio en el que confluyeron historiadores, etnohistoriadores, antropólogos, economistas, entre otros, y han abierto los temas de investigación a los intercambios culturales y económicos que se presentaron entre dos poblaciones de origen distinto, a la apropiación del espacio, los usos dados a las tierras y a los recursos disponibles en dichas zonas y los conflictos ocasionados por la posesión de los bienes o la imposición de modelos políticos, culturales o religiosos de la población dominante sobre los ocupantes previos de las regiones convertidas en frontera. Así, conforme la investigación de las regiones fronterizas ha avanzado, se ha entendido que este tipo de zonas han tenido un impacto considerable, más allá de una visión puramente nacionalista.

Bibliografía

BOLTON, Herbert E., "Father Escobar's Relation of the Oñate Expedition to California", *The Catholic Historical Review*, vol. 5, 1, April 1919, pp. 19-41.

_____, *The Padre on Horseback. A Sketch of Eusebio Francisco Kino, S.J. Apostle to the Pimas*, The Sonora Press, San Francisco, 1932.

_____, *Rim of Christendom. A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*, Macmillan, New York, 1936.

_____, "La Epopeya de la Gran América", en Lewis HANKE (ed.), *¿Tienen las américas una historia común?*, Diana, México, 1967.

_____, "La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España", en WEBER, David J. (antología), *El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821*, Secretaría de Educación Pública, Colección, SepSetentas, 265, México, 1976.

NICHOLS, David A., "Civilization Over Savage: Frederick Jackson Turner and the Indian", en *South Dakota History*, vol. 2, 4, Fall 1972, pp. 383-405.

O'GORMAN, Edmundo, "¿Tienen las Américas una Historia Común?", en Lewis HANKE (ed.), *¿Tienen las américas una historia común?*, Diana, México, 1967.

TURNER, Frederick Jackson, "El significado de la frontera en la historia americana", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 7, enero-abril 1987, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

WEBER, David J, "Turner, the Boltonians, and the Borderlands", en *The American Historical Review*, vol. 91, 1, Supplement to volume 91, February 1986, pp. 66-81.